

La acusación de populismo de mayor justicia, así como para ocultar diferencias e

LA IZQUIERDA tiene que hilar muy fino muchas cautelas y precauciones científicas, metodológicas y hasta terminológicas. Y está bien, mu

que sea y tenga que ser así. Pero el propósito y esos objetivos no deben ser utilizados para conceder más ventajas por la otra banda a los burocratas pseudoperfeccionistas o a los simplemente siempre se aprovechan de todo. Ocurre, sin embargo, con una frecuencia que —como, recuérdese— es perfecto— en cuanto la izquierda propone o en sus críticas, bordea otro de esos estrictos controles de disciplina y da dos pasos adelante en esa línea de guía surgen por doquier celantes, celadores y hasta dogmáticos tasadores de la nueva (y vieja) ortodoxia. Las acusaciones son las consabidas: populismo, demagogia, paleomarxismo y asimismo.

El réprobo viene, pues, abatido, ridiculizado por ignorante, por primitivo, en medio del disfrazado y feliz gozo de los sabios sensatos y asépticos. La derecha siempre ha podido camuflar mejor sus intereses poniendo de técnicos, portavoces y representantes que los identifiquen con una pausada y buenas maneras con los discursos generales. Por lo demás, no faltan tampoco entre esos ficticios equilibrios los que proceden de una ya lejana izquierda radical que, otrora desde la ortodoxia leninista y estalinista, está habituados a lanzar tales anatemas properios (de populismo o paleomarxismo) contra cualquier desviacionista heretodoxo que moleste a su buena conciencia, ya firmemente establecida o, incluso, a su propia intocable vanidad personal.

Por supuesto que el populismo se da y se ha dado también en la derecha como encubrimiento ideológico de los regímenes autoritarios y fascistas. Aunque a veces se autodenomina *popular*, aquél es menos frecuente; obstante, en la derecha liberal actu

El Sol
mayo 91

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Colombia: 'narcos' arrepentidos

LOS TRES hermanos Ochoa, que se han ido entregando uno tras otro desde finales del año pasado hasta febrero del presente, han roto su silencio y conceden, en la cárcel, entrevistas a los medios de comunicación de todo el mundo. Les llamaban el *cartel de Medellín* o los *reyes de cocaína*, y la policía y el Ejército de Colombia no pudieron dar con ellos. Han vivido más de siete años en la clandestinidad, pero dirigiendo las plantaciones y las exportaciones de ese polvo blanco y finísimo que se extrae de la coca.

En la cárcel de Medellín viven instalados en el pabellón más alto, separados de los presos comunes; disponen de televisión, les llega a diario la prensa y reciben las visitas de familiares y de amigos, cuando quieren y sin limitación de tiempo. De los grandes *capos* del *cartel de Medellín* sólo sigue en la clandestinidad el hombre más perseguido de Colombia, Pablo Escobar. Pero Escobar no se entregará así como

así, pues está acusado de instaurar el narcoterrorismo, de ser autor o inductor de múltiples asesinatos y de crear escuelas de niños sicarios. Se entregaría si con él fuesen encarcelados muchos de sus guardaespaldas —pues la cárcel no es un lugar seguro para él: tiene enemigos en todas partes; y también en la cárcel, por supuesto—.

Los hermanos Ochoa niegan que haya existido el *cartel de Medellín*; dicen que tal nombre es una invención de las autoridades y de la prensa norteamericana y aseguran que ellos siempre han trabajado por su cuenta. Si reconocen haberse dedicado al tráfico continuado de cocaína desde hace casi diez años, pero niegan rotundamente cualquier relación con actos violentos, ya sea como autores o inductores: eran simplemente narcotraficantes, y punto.

Una de las muchas declaraciones de los hermanos Ochoa llama la atención, porque en gran parte es cierta. Dicen que EEUU pretenden hacer la guerra al narcotráfico fuera de sus fron-

teras, mientras lo toleran en su territorio; y que, a su vez, el Gobierno de Colombia se empeñó en resolverlo solamente dentro del país. Son dos caminos equivocados, inútiles.

Así pues, la entrega voluntaria de los Ochoa y la entrega, captura o incluso muerte de Pa-

“Si la legislación se endurece, y se castiga a los narcotraficantes con más severidad, más subirá el precio de la droga”

blo Escobar, no solucionarían el problema del narcotráfico, ni siquiera en Colombia. En ese país hay mucha gente que se dedica a tan lucrativo negocio, y otros continuarían enriqueciéndose con la cocaína. Y lo mismo ocurre en otros países de Iberoamérica y también en el sureste asiático.

La apertura de fronteras en los antiguos países comunistas ha supuesto la aparición de multitud de rutas de entrada de la droga en Europa occidental. La más importante es la ruta balcánica, que llega desde Asia hacia Turquía, y sigue hasta los mercados europeos. La Interpol afirma que más del 70% de la cocaína y de la heroína que se consume actualmente en la Comunidad Europea entra por esa ruta con regularidad.

La mayor parte de la cocaína de Colombia, Perú, Brasil o Argentina se dirige a EEUU, y solamente una tercera parte llega a Europa: a España, Francia, Italia y Holanda, preferentemente. En Europa, la cocaína está desplazando del mercado a la heroína, que a más de destruir muy rápidamente a sus adictos, conlleva el peligro de contraer el sida. Los drogadictos de las clases media y alta esnifan ahora el polvillo blanco, la nieve o cocaína, que aunque es nociva también, sus estragos son a más largo plazo. La heroína parece haber quedado relegada a los jóvenes en paro

y a los delincuentes: su uso entre gente bien, bien escarmentada, ya no está de moda, ya no luce.

Volviendo al tema colombiano: los tres hermanos Ochoa niegan cualquier contacto con las antiguas redes gallegas del contrabando de tabaco, que ahora se dedican al tráfico de drogas, y aseguran que las acusaciones contra ellos del *arrepentido* Ricardo Portabales, hechas a las autoridades españolas, son una patraña.

Dicen no tener inversiones en nuestro país, ni haber blanqueado aquí dinero. Lo único que la familia sí hizo fue comprar caballos de raza, que es para ellos una auténtica pasión, y también ganado bovino de casta, para cruzarlo con las reses que poseen en Colombia que, dicen, era la principal fuente de ingresos de los Ochoa.

También negaron en redondo ser una de las mayores fortunas del mundo. “Eso son inventos de los periodistas, que no saben sobre qué escribir.” Quieren ser juzgados lo antes posible, creen en la Justicia colombiana y aceptarán las penas que puedan recaer sobre cada uno de ellos. “Pero que la opinión pública sepa que no hemos sido capturados, sino que nos hemos entregado porque estamos arrepentidos.”

Dicen tener ganas de hacer vida de familia, después de tan-